

CONOCER

N.º 152

Junio de 2023

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Meryl Streep, Premio Princesa de Asturias de las Artes 2023, y Nuccio Ordine, de Comunicación y Humanidades
 - El TikTok del Museo del Prado gana uno de los premios “Óscar de internet”
- **En portada**
 - Consumo responsable de ropa: ¿sabemos cuánta se recicla y cómo contamina?
- **Nuestro mundo**
 - En las playas españolas ondearán 627 banderas azules este verano, una cifra récord
- **Entrevista**
 - Alejandro de Miguel: “El golf me hace libre”
- **Literatura**
 - Encuentro literario de Javier Cercas y Lorenzo Silva con los Clubes de Lectura de la ONCE. Coincidencias de dos escritores referentes
- **Historia**
 - La sequía, una amenaza que acabó con la civilización hitita y que acecha a la nuestra
- **Libros**

Presentación

La moda rápida forma ya parte de nuestras vidas. Cada vez estamos más acostumbrados a comprar ropa barata y de baja calidad que nos ponemos unas cuantas veces y después la tiramos. Y, el problema, entre otros muchos, es que solo se recicla el uno por ciento para hacer prendas nuevas, por no hablar de lo contaminante que es la industria de la moda y de las fibras con las que se fabrica mucha de la ropa que llevas puesta, tratadas con sustancias químicas perjudiciales para tu salud.

Seguro que ya tienes planificadas tus vacaciones de verano, o estás en ello, y seguro que en algún momento tendrás previsto disfrutar de la playa. Si es así, te encantará saber que en las playas españolas ondearán este verano un total de 627 banderas azules, una cifra récord, lo que significa que cumplirán las exigencias de limpieza, calidad del agua y seguridad para que las disfrutes.

Recientemente, Alejandro de Miguel logró convertirse en el campeón del mundo de golf para personas ciegas totales, siendo el primer español en conseguir este título. En una entrevista para la revista *Conocer*, este joven pamplonés de nacimiento y madrileño de adopción nos ha contado su experiencia y los retos que tiene por delante.

Javier Cercas y Lorenzo Silva compartieron hace unas semanas con lectores con discapacidad visual, en un encuentro literario *online* organizado por la ONCE y la editorial Planeta, cómo fueron sus inicios en la escritura y cómo alcanzaron el éxito del que hoy gozan. También nos hablaron de sus obras y de temas de actualidad. *Conocer* quiso estar allí para contártelo.

España está viviendo una situación de sequía grave en los últimos años que está haciendo saltar todas las alarmas. Quizá deberíamos aprender del pasado para adoptar medidas de manera urgente antes de que el desastre no tenga solución. La falta de agua ha sido capaz de acabar incluso con algunas civilizaciones, como fue el caso del Imperio hitita, según sugiere un reciente estudio, y deberíamos tomar nota.

Actualidad

Meryl Streep, Premio Princesa de Asturias de las Artes 2023, y Nuccio Ordine, de Comunicación y Humanidades

La actriz estadounidense Meryl Streep ha sido galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Artes 2023. Con tres premios Óscar, ocho Globos de Oro, dos Bafta y tres Emmy, y sus más de 40 años de carrera, está considerada una de las mejores actrices contemporáneas. Por su parte, el filósofo italiano, escritor y experto en teoría literaria Nuccio Ordine, ha sido el ganador del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades. Ordine es reconocido mundialmente como uno de los mayores concededores del pensamiento y la literatura renacentistas, y, concretamente, de la figura del humanista napolitano Giordano Bruno.

El jurado encargado de fallar el Premio Princesa de Asturias de las Artes ha concedido este premio a Meryl Streep “por dignificar el arte de la interpretación y conseguir que la ética y la coherencia trasciendan a través de su trabajo, con la virtud de subrayar que los seres humanos, y concretamente las mujeres, deben latir y destacar a partir de su singularidad, de su diferencia”. El jurado destaca su “brillante” carrera y su “impecable técnica interpretativa”, dando vida a personajes femeninos “ricos y complejos, que invitan a la reflexión y a la formación del espíritu crítico del espectador”, así como su labor de “activista incansable a favor de la igualdad”.

Nacida en Summit (Nueva Jersey, Estados Unidos) el 22 de junio de 1949, Meryl Streep comenzó sus estudios artísticos a los 12 años con clases de canto, y ya en el instituto sumó las de interpretación. Graduada por el Vassar College y la Escuela de Arte Dramático de Yale, inició su carrera en los teatros neoyorquinos y actuó en varias producciones de Broadway.

Es conocida, sobre todo, por sus papeles en el cine, donde ha destacado por su versatilidad y extraordinaria capacidad para interpretar una gran variedad de personajes y reproducir diferentes acentos. Posee el récord absoluto de nominaciones a los premios Óscar (21) y a los Globos de Oro (32), y es una de las dos actrices vivas que han logrado el galardón de la academia estadounidense en tres ocasiones, por sus papeles en *Kramer contra Kramer* (1979), *La decisión de Sophie* (1982) y *La dama de hierro* (2011).

Algunos de sus personajes más emblemáticos hemos podido disfrutarlos en películas como *Memorias de África* (1985), *Los puentes de Madison* (1995), *El diablo se viste de Prada* (2006) o el musical *Mamma mia!* (2008), entre otros muchos. Y más recientemente en sus trabajos en *Los archivos del Pentágono* (2017), *Mujercitas* (2019) o *No mires arriba* (2021).

Filántropa y comprometida con la defensa de los derechos de la mujer y de la igualdad de género, ha sido miembro del consejo asesor de la organización Equality Now, y en 2018 participó en el documental *This changes everything*, sobre la discriminación de género en Hollywood. Miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras y comendadora de la Orden de las

Artes y las Letras de Francia, Meryl Streep ha recibido un sinfín de galardones y premios honoríficos.

Por otra parte, el jurado que otorga el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades ha reconocido de Nuccio Ordine “su defensa de las humanidades y su compromiso con la educación y los valores enraizados en el pensamiento europeo más universal”. Para el jurado, Ordine “establece un diálogo con la sociedad contemporánea para transmitir, en especial a los más jóvenes, que la importancia del saber se encuentra en el proceso mismo del aprendizaje”.

El filósofo y escritor italiano nació el 18 de julio 1958 en Diamante (Italia). En 1982 se licenció en Literatura Moderna por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Calabria, y en 1987 se doctoró en Ciencias Literarias: Retórica y Técnicas de la Interpretación. Es profesor de Literatura Italiana en la universidad de su región natal y ha sido profesor invitado en universidades estadounidenses —como las de Harvard, Yale y Nueva York— y europeas, como la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y la Escuela Normal Superior de París, entre otras.

Entre sus libros más reconocidos, destacan *La cabala dell'asino: asinità e conoscenza in Giordano Bruno* (1987), *La utilidad de lo inútil: manifiesto* (2013) y *Clásicos para la vida: una pequeña biblioteca ideal* (2016), siendo estas últimas con las que logró llegar al gran público, y en las que reflexiona sobre la situación marginal de las humanidades en el mundo actual y las reivindica como disciplinas necesarias en la formación cívica del ser humano y en la creación de un pensamiento crítico fundamental para el desarrollo y el bienestar social. Además, es autor de numerosos ensayos sobre el *cinquecento*, obras sobre la teoría y estética literarias y numerosos artículos.

Férreo defensor de una educación alejada de la tendencia al pragmatismo, aboga por inculcar en los alumnos el placer por el conocimiento y la curiosidad por el saber, al considerar que una amplia base de cultura general será la mejor herramienta para que los jóvenes puedan afrontar con éxito las variables del mercado laboral en un futuro. Es miembro de relevantes instituciones en numerosos países, doctor *honoris causa* por varias universidades y ha recibido importantes premios de filosofía, literatura y humanismo.

Estos son dos de los ocho premios que anualmente concede la Fundación Princesa de Asturias, que están dotados cada uno con una escultura de Joan Miró (símbolo representativo del galardón), un diploma acreditativo, una insignia y la cantidad en metálico de 50.000 euros. A ellos les siguen, por orden, los premios de Ciencias Sociales, Deportes, Letras, Cooperación Internacional, Investigación Científica y Técnica y Concordia. El acto de entrega de esta edición de los premios se celebrará, como es tradicional, en el mes de octubre en una ceremonia presidida por los reyes, que, en anteriores ocasiones, han estado acompañados por la princesa Leonor y la infanta Sofía.

El TikTok del Museo del Prado gana uno de los premios “Óscar de internet”

La cuenta del Museo Nacional del Prado en TikTok ha sido galardonada con uno de los Premios Webby de la Academia Internacional de Artes y Ciencias Digitales como la mejor iniciativa mundial en la categoría de “Arte y Cultura” en la modalidad de The Webby People’s Voice Awards, el premio del público.

Estos galardones, que nacieron en 1996 y que han cumplido su vigésima séptima edición, no tienen premio económico, pero son denominados por el afamado periódico *The New York Times* como “los premios de más prestigio”, y están considerados los “Oscars de internet”.

La Academia Internacional de Artes y Ciencias Digitales seleccionó el TikTok del Museo del Prado como una de las cinco mejores iniciativas en redes sociales a nivel internacional, reconociendo así a la pinacoteca madrileña como una institución cultural de vanguardia. Junto a ella, también estaban nominadas las iniciativas del Circo del Sol, NewYorkNico, Christie’s y ArtButMakeltSports.

En su perfil de TikTok, el Prado cuenta ya con más 476.000 y 4 millones de *me gusta*, manteniendo la primera posición como museo de arte más seguido en esta plataforma en todo el mundo, según el *ranking* publicado por *The Art Newspaper Revealed: the top 20 most popular art museums on social media in 2023*, que elige los 20 museos de arte más populares en las redes sociales en 2023.

En su cuenta de TikTok, la pinacoteca madrileña se dedica a promocionar en vídeos cortos los fondos del museo, algunas claves para conocer mejor sus obras, entrevistas de profesionales de la restauración y personas que trabajan en distintas áreas del museo y otras actividades que lleva a cabo la institución cultural.

Según datos del propio museo, la mayoría del público que accede a estos contenidos es de nacionalidad extranjera (el 53 por ciento), principalmente de México, Colombia, Argentina y Chile, que son los que más siguen al Museo del Prado en TikTok, después de España. Además, la fuerte presencia del Prado en TikTok permite a la pinacoteca llegar al público más joven, como demuestra el hecho de que casi una de cada tres personas (un 32 por ciento) que siguen al museo en la plataforma tiene menos de 24 años.

Los Premios Webby reconocen la excelencia en internet de cualquier proyecto presentado en una página web o en cualquier red social, y tienen como objetivo impulsar el progreso creativo, técnico y profesional de internet. El Prado ya fue galardonado con el premio del público en la categoría “Redes sociales: arte y entretenimiento” en 2019 por el reto #10yearchallenge, que mostraba a populares personajes retratados en las obras de su colección con un intervalo de 10 años. Y su web institucional fue premiada en 2016 en los Premios Webby por la Academia Internacional de Artes y Ciencias Digitales como la mejor web de instituciones culturales a nivel internacional en las dos modalidades: el premio de la Academia y el premio del público.

En portada

Consumo responsable de ropa: ¿sabemos cuánta se recicla y cómo contamina?

Por Cristina Sáez/Agencia SINC

Compramos un 60 por ciento más de ropa que hace una década, aunque, paradójicamente, la llevamos puesta menos que nunca, ya que la tiramos cuando la hemos usado menos de 10 veces. Solo el 1 por ciento se recicla, y el resto se convierte en residuos contaminantes, como los microplásticos.

El uso en aumento de fibras sintéticas, la base de la moda rápida, propicia que llevemos puestos plásticos tratados con miles de sustancias químicas dañinas para la salud y el medioambiente. Y, en épocas de rebajas, como la que está a la vuelta de la esquina, entre los artículos que más consumimos está precisamente el textil.

Según la ONU, compramos un 60 por ciento más de ropa que hace una década. De hecho, entre 2000 y 2015 la producción de estas prendas en el mundo se duplicó, mientras que su uso se redujo. Se estima que, de media, desechamos la ropa después de haberla usado solo entre siete y ocho veces. En Europa, cada persona consume 26 kilogramos al año y tira 11, lo que se traduce en 5,8 millones de toneladas de residuos textiles anuales.

Lejos de lo que se suele pensar, menos del 1 por ciento se recicla para hacer prendas nuevas, de acuerdo con datos de la Fundación Ellen MacArthur. La mayoría, alrededor del 87 por ciento, o bien se incinera, lo que conlleva la emisión de gases tóxicos a la atmósfera —el sector textil es el responsable de entre el 5 y el 10 por ciento de las emisiones globales de CO₂, más que los vuelos internacionales y el transporte marítimo juntos—, o bien acaba en vertederos de Europa del este, Asia, África o América del Sur.

En este sentido, las imágenes del desierto chileno de Atacama cubierto por verdaderas praderas de camisetas, tejanos o chaquetas son ya, lamentablemente, icónicas. De la misma forma que lo son las montañas textiles de Ghana o las de los brazos gigantes, como arañas, de tejidos embarrancados en las playas del hemisferio sur. Esos millones de toneladas de ropa se van descomponiendo lentamente y, por procesos de lixiviación, emanan gases tóxicos para las personas que hurgan en las pilas de desechos y acaban convirtiéndose en gases de efecto invernadero.

“Como la ropa que se fabrica y que compramos es cada vez de peor calidad, se puede recuperar cada vez menos”, lamenta Gema Gómez, directora ejecutiva de Slow Fashion Next, una plataforma pionera de formación en moda, sostenibilidad y negocio. Reciclar una prenda, según explica, requiere un trabajo manual de retirado de botones y cremalleras, para empezar, lo que complica y encarece el proceso de recuperación.

Además, señala que “a menudo [las prendas] contienen mezcla de fibras, como algodón y poliéster, lo que hace que no se reciclen porque resulta muy costosa la separación de materiales”.

La industria de la moda es la cuarta causa de presión ambiental del planeta, después de la alimentación, la vivienda y el transporte, debido al consumo acuciante de recursos que realiza.

Por ejemplo, para producir una camiseta de algodón se necesitan unos 2.700 litros de agua, la misma cantidad que bebe una persona en 2,5 años. Y, por si todo esto fuera poco, la ONU señala que es la segunda industria más contaminante del planeta.

Una producción que no para de crecer

Actualmente, se producen unos 109 millones de toneladas anuales de material textil, de las cuales 32 millones proceden de plantas, como el algodón o el bambú; 7 millones de fuentes animales, como la lana, y 1,7 millones de fibras celulósicas, como el liocel. Se llevan la palma las fibras sintéticas, como el elastano, el vinilo o el acrílico, obtenidos a partir del petróleo, que suponen un 68,2 por ciento del total fabricado. De estas, el poliéster es la más utilizada, con 57,1 millones de toneladas, según recoge la organización Fibershed.

“En los años 70 y 80, la mayoría de las fibras usadas para la ropa eran naturales. En el año 2000 ya se igualó el consumo de estas y el de poliéster, mientras que ahora dos tercios del total son sintéticas”, resume Ethel Eljarrat, investigadora del Instituto de Diagnóstico Ambiental y Estudios del Agua (Idaea-CSIC) y organizadora de las jornadas sobre contaminación por plásticos, Plastic’2022, centradas en la industria textil.

El motivo por el que las empresas optan cada vez más por el poliéster es que “es mucho más barato” que las fibras naturales, apunta la científica. Eso explica en buena medida por qué entre el año 2000 y 2020 se duplicó su producción, de acuerdo con el informe *Fossil Fashion*, de la fundación Changing Markets, lo que, a su vez, contribuyó al gran auge de la *fast fashion* (moda rápida) y, recientemente, de la *ultra fast fashion*, prendas tan baratas que permiten cambiar de armario cada pocos días.

“Las fibras sintéticas son las que han abierto la puerta al sobreconsumo de la moda. Con otros materiales, sería impensable”, señala Gómez, que alerta de que, además ahora, con la compra de ropa de poliéster, “estamos financiando la guerra de Ucrania”. Esta experta en sostenibilidad explica que las dos fábricas mundiales principales de poliéster están ubicadas en China e India, que importan petróleo ruso para fabricarlo. “De las principales 50 marcas que hacen ropa de poliéster, 39 compran en alguna de esas dos fábricas”, afirma.

“Dicen que tienes veneno en la piel”

El problema de usar poliéster no es solo que procede de un combustible fósil altamente contaminante, sino que, además, para tratarlo y darle las propiedades deseadas a los polímeros de plástico que lo componen, se les debe someter a una serie de procesos en los que se emplean una gran cantidad de sustancias químicas.

De hecho, “se asocian más de 10.000 aditivos químicos a la ropa, de los que 2.400 generan preocupación por temas de salud y 60 de los cuales ya se ha demostrado en estudios científicos que son bastante dañinos, con capacidad para causar problemas de tiroides, cáncer, diabetes o infertilidad”, resalta Eljarrat.

Si bien las fibras sintéticas son las que contienen más de estas sustancias, como tintes, metales pesados, ftalatos, bisfenoles, filtros solares o sustancias perfluoradas —que pueden representar más del 50 por ciento de su peso—, también los tejidos naturales las contienen, aunque en una proporción muy inferior. “Un kilo de poliéster contiene hasta 580 aditivos químicos”, asegura Gómez.

En este sentido, la Universidad Rovira i Virgili realizó un estudio que concluye que el uso continuado de prendas de vestir fabricadas con poliéster podría resultar peligroso para la salud. Para ello, analizaron la composición de 150 prendas de distinto origen, procedencia y marca, y constataron que muchas contenían metales que, al estar en contacto con la piel, podían resultar tóxicas. El caso más preocupante era el de las camisetas para *running* o fútbol, en las que hallaron antimonio, una sustancia que se usa como catalizador para fabricar las fibras de poliéster y que puede quedar impregnado en ellas. En contacto frecuente con la piel, puede provocar irritaciones, alergias, ser absorbido por el organismo y ocasionar problemas de salud serios.

Otro estudio en EE. UU. analizó 77 prendas de bebé de distintas tiendas y halló BPA o bisfenol A —una sustancia química industrial usada para fabricar ciertos plásticos considerada un potente disruptor hormonal— en el 82 por ciento de las muestras. Estaba más presente en los tejidos sintéticos y era más abundante en los calcetines, que los bebés suelen chupar y meterse en la boca. El estudio estimaba que, a través de la ropa, los niños estaban expuestos a 7,20 nanogramos por kilo de peso y día, cuando las recomendaciones de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria señalan que el máximo tolerable es de 0,04 nanogramos por kilo de peso y día.

“A diferencia de la alimentación, en la ropa no se controlan los productos químicos que se utilizan y no tenemos conciencia, como sociedad, de que aquello que llevamos encima puede permear a través de la piel y pasar a la sangre”, destaca Gómez, que recuerda que, desde hace años, distintos sectores de la sociedad reclaman que se legisle para que las empresas textiles estén obligadas a poner en la etiqueta todo lo que la prenda contiene.

Microplásticos en todas partes

El problema de la contaminación por compuestos químicos se agrava aún más en el caso de las fibras sintéticas, porque se fragmentan en pedazos muy pequeños. Se estima que unos 0,5 millones de toneladas de microfibras, tanto naturales como sintéticas, acaban en mares, océanos y ríos cada año.

En el caso de aquellas procedentes de tejidos como el poliéster se consideran microplásticos, y son capaces de atraer y acumular las sustancias tóxicas presentes en el medio marino y de transportarlas a largas distancias. Una vez en el mar, los microplásticos se fragmentan en pedazos más pequeños por la acción de la luz solar y del oleaje, y se van transformando en nanoplásticos que tienen aún más capacidad de penetrar en el organismo e incluso en las células.

Tanto unos como otros son irrecuperables del medio ambiente. Son ingeridos por la fauna marina, que los confunden con el plancton, y se acumulan en sus tejidos y órganos a lo largo de su vida, lo que les provoca toxicidad crónica. “Se los comen los peces y nosotros nos comemos a los peces y, por tanto, ingerimos todos esos microplásticos acumulados”, destaca Eljarrat.

Según el informe *Nature of fashion*, se calcula que hay unos 900 microplásticos por cada metro cuadrado de tejido sintético. Esas microfibras se desprenden al lavar la ropa en la lavadora —se estima que cada vez que ponemos una lavadora se generan cerca de 2.000 fibras de plásticos— y también al secarla en la secadora. Un estudio reciente concluía que una sola secadora liberaba hasta 120 millones de microfibras anuales.

Los microplásticos procedentes de la industria textil suponen un tercio de los que contaminan el medio marino. Aunque, en teoría, en occidente las aguas residuales se tratan en estaciones depuradoras, parte de esos microplásticos se cuelean hacia el mar. Otra parte queda retenida en los fangos de la depuradora, y esos residuos luego se usan como abono en tierras agrícolas. “Estamos esparciendo microplásticos por todos lados y afectando a otros sectores”, denuncia Eljarrat.

La exposición a esos microplásticos y a las sustancias químicas que contienen afectan a la salud humana. Actúan como disruptores hormonales e, incluso en concentraciones bajas, pueden ocasionar mutaciones graves a escala celular. “Se han encontrado microplásticos en heces humanas, en la leche materna, incluso en la placenta. Estamos expuestos a ellos incluso antes de nacer”, se lamenta Eljarrat.

Pero no solo estamos expuestos al ingerirlos, también los inhalamos. En el Idae-CSIC acaban de comenzar una investigación en este sentido. “De momento, vamos viendo que de todas las partículas del aire que recogemos en ambientes interiores, como casa, transporte, oficina..., hallamos una concentración de compuestos tóxicos en suspensión, dentro de los cuales destacan los microplásticos de las fibras textiles”, apunta Eljarrat.

Formas de atajar el problema

Ante esta situación, muchas marcas de ropa se han lanzado a sacar al mercado líneas de productos fabricadas a partir de plástico reciclado. Y cada vez es más frecuente ver mensajes como “esta prenda contiene X botellas de agua de plástico”. Sin embargo, para los expertos en contaminación y moda, eso no es una buena solución.

Para las fuentes consultadas por SINC, se debe trabajar en el diseño de fibras que eviten el desprendimiento de microplásticos, así como diseñar sistemas de lavado y de secado que minimicen la generación de microfibras.

Otra de las soluciones sería el ecodiseño de prendas de ropa desde el componente más básico, el hilo con el que se tejen las piezas. Un ejemplo es la empresa vasca Ternua Group, que adquirió desde su puesta en marcha, en 1986, el compromiso de minimizar el impacto de su actividad. Desde los hilos que usan para elaborar sus prendas hasta el producto final, todo está diseñado, pensado para que se pueda reciclar fácilmente.

“Tenemos un proyecto en el que trabajamos con barcos pesqueros. Hemos recogido 60 toneladas de redes desechadas que hemos usado para fabricar camisetas de pelotaris vascos”, explica Eduardo Uribesalgo, director de innovación y sostenibilidad de la compañía. En otro de sus proyectos han utilizado residuos agrícolas no comestibles, como las cáscaras de las nueces, como colorante natural para sus productos, en lugar de químicos.

La Unión Europea, por su parte, también está impulsando la nueva estrategia de tejidos sostenibles y circulares para 2030, en la que contempla el ecodiseño: hacer prendas de calidad y durables. “El objetivo es empezar a poner en el mercado materiales que seamos capaces de recuperar, inofensivos, y usando el mínimo de recursos y contaminando lo mínimo, y luego recuperar esos materiales para hacer un círculo virtuoso”, señala Gómez, de Slow Fashion Next.

Es el caso de Hilaturas Arnau, una empresa familiar de tres generaciones ubicada en Sabadell. Hasta hace unos 20 años, se dedicaban a elaborar hilo de lana de alta calidad para grandes firmas de ropa. “En aquel momento usábamos lana de ovejas de Castilla y León y de Extremadura, y usábamos también los residuos”, explica Joan Santamaria, al frente de la empresa. Tras esquilar a las ovejas, la lana se peina y suelen caer trozos cortos que suelen tratarse como desperdicio. “Nosotros los usábamos para fabricar hilo”, apunta.

Con el consumo rápido de moda, las marcas dejaron de comprarles sus hilos, de mayor calidad, pero más caros que los procedentes de otros países. Ahora han lanzado un proyecto en el que usan lana procedente de ovejas del pirineo catalán y que suavizan, para que no pique, con viscosa y tencel.

Si bien todas esas iniciativas avanzan hacia una moda más sostenible, no son suficientes. “Hay que cambiar el concepto de estrenar cada semana, porque no tenemos tanto planeta para sostener este nivel de consumo exacerbado. Hay

que ir hacia una economía circular”, alerta Rosa García, de la Fundación para la Prevención de Residuos y Consumo Responsable, Rezero.

Nuestro mundo

En las playas españolas ondearán 627 banderas azules este verano, una cifra récord

Por Nuncy López Valencia

Todos estamos pensando ya en las vacaciones de verano, sobre todo después de lo calurosa que está siendo la primavera. La gran mayoría elegiremos destinos de playa para darnos unos buenos chapuzones y refrescarnos en el mar, y a todos nos gusta que las playas y sus aguas estén en perfecto estado. Por ello, te alegrará saber que en las playas de nuestro país brillarán este verano un total de 627 banderas azules, 6 más que el año pasado, una cifra récord.

La bandera azul es un distintivo de calidad consensuado internacionalmente que reconoce el gran trabajo de los municipios, puertos deportivos, comunidades autónomas y el Estado por mitigar los efectos del cambio climático y mejorar la accesibilidad, la limpieza, la calidad de las instalaciones y la seguridad de las playas. En España, es la Asociación de Educación Ambiental y del Consumidor (Adeac) la que concede anualmente estos distintivos.

A pesar de la regresión del litoral y de la grave sequía que asola nuestro país, España sigue liderando en 2023 el *ranking* de países con más banderas azules del mundo: un total de 729, de las que 627 son para playas (6 más que el año pasado) en 250 municipios (2 más que el año pasado), 97 para puertos deportivos (6 menos que el año pasado) y 5 para embarcaciones turísticas (las mismas que el año pasado).

Con esas 627 distinciones, España es líder en banderas azules para playas, seguido de Grecia y Turquía. Los datos de Adeac, presentados recientemente en rueda de prensa en Madrid, indican que el 15 por ciento de las playas con bandera azul del mundo están en nuestro país, y que España es el tercer país en banderas azules para puertos deportivos (97), por detrás de los Países Bajos y Francia.

Accesibilidad

En España se conceden también “menciones especiales” a los tres municipios con bandera azul que realizan mayores esfuerzos en relación con la educación ambiental, los servicios de socorrismo y la accesibilidad y atención a personas con discapacidad. En este último apartado, la mención ha sido otorgada a las ciudades de Alicante, Gandía (Valencia) y Rota (Cádiz); mientras que la mención de educación ambiental ha sido para Arucas (Gran Canaria), Orihuela (Alicante) y Vilaseca (Tarragona), y la de servicios de socorrismo para Gandía (Valencia), Mijas (Málaga) y Muro (Baleares).

Por comunidades autónomas, la Valenciana sigue siendo en 2023 la que más banderas azules recibe este verano —un total de 153 (5 menos que el año pasado), de las que 135 corresponden a playas y 18 a puertos— junto con Andalucía —que tiene 148 banderas (3 más que el año pasado), 127 en playas, 19 en puertos y 2 en embarcaciones turísticas— y Galicia, con 125 banderas (2 más que el año pasado), 113 en playas y 12 en puertos.

Le siguen Cataluña, con 120 banderas en total (3 más que el año pasado), Canarias (60 banderas, 2 más), Baleares (42, 6 menos), Murcia (34, igual que en 2022), Asturias (15, igual que el año pasado), Cantabria (11, igual que en 2022), Extremadura (10, 1 más) y País Vasco (4, 1 más). Melilla, Ceuta y Madrid, con 4, 2 y 1 banderas, respectivamente, mantienen las cifras de 2022. Destacar que, por primera vez, ondeará una bandera azul en la provincia de Cáceres.

Según la información facilitada por Adeac, este año 10 playas han recibido por primera vez la bandera azul y 22 la habían perdido y la han recuperado. En España hay 3.517 playas marítimas, de las que casi la mitad, 1.710, están en el censo de calidad de aguas de baño y sus aguas son muestreadas durante la temporada de baños. De ellas, el 93 por ciento obtienen calificación de excelente y, por tanto, son susceptibles de recibir la bandera azul.

En 2023 se han presentado 689 playas a la obtención del distintivo, consiguiéndolo finalmente 627, un 91 por ciento, lo que demuestra, a juicio de Adeac, el alto nivel de las candidaturas presentadas. El motivo más frecuente de no obtener la bandera azul es no llegar a la calidad excelente de aguas de baño de la playa, junto con el incumplimiento de la ley de costas, por exceso de ocupación o por presencia de instalaciones no autorizadas en las playas.

Aguas de baño continentales

El programa Bandera Azul también promueve el control sanitario de las aguas de baño continentales y 18 han conseguido este galardón en 2023. En España existen 140 zonas de baño continentales con calidad de aguas excelente, por lo que existe un amplio margen de mejora si, además, cumplen los criterios de seguridad, servicios y especial atención a la preservación del entorno, según Adeac.

Durante la presentación de estos datos, la secretaria de Estado de Turismo, Rosa Ana Morillo, dijo que “España es líder mundial en turismo. Nuestras costas y playas son conocidas y valoradas en todo el mundo. La calidad y competitividad de la oferta turística de nuestras playas forma parte de esa reputación, de nuestra marca de país, y detrás de este mérito está el excelente trabajo realizado por todos aquellos trabajadores que se dedican a mantener nuestras playas a punto: desde los gestores municipales a barrenderos, socorristas, jardineros o miembros de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado”.

Por su parte, el presidente de Adeac, José Palacios, afirmó que “lo más inteligente es respetar, cuidar, conservar y recuperar nuestro entorno natural. Seamos inteligentes y apostemos por nuestro entorno, por nuestro futuro y el de las generaciones venideras”.

Entrevista

Alejandro de Miguel: “El golf me hace libre”

Por Nuncy López Valencia

Empezó a jugar al golf de niño, con 7-8 años, como un entretenimiento familiar los fines de semana. A los 18 años dejó este deporte para centrarse en sus estudios y, cuando a los 20 años un glaucoma congénito le provocó la pérdida de visión y tuvo que dedicar dos años de su vida a aprender a vivir con su discapacidad, decidió recuperarlo. Hoy, a sus 30 años, Alejandro de Miguel es el campeón del mundo de golf para ciegos totales y el primer español en conseguir este título.

El palmarés de Alejandro de Miguel, pamplonés de nacimiento y madrileño de adopción, es brillante. Fue el primer español ciego en ganar el Open Británico, en 2022, y el primero en disputar la Ryder Cup, también en 2022. En 2018 fue subcampeón del mundo, pero a finales del pasado mes de marzo lo logró, consiguió alzarse con el título de campeón del mundo en la categoría B1 para jugadores con discapacidad visual total, en el torneo celebrado en Ciudad del Cabo, en Sudáfrica.

“La semana de Sudáfrica fue muy larga”, dice De Miguel a *Conocer*. Aunque salió en el hoyo 1 “a ganar”, reconoce que el campeonato “no fue fácil”, y que vencer a su principal rival por el oro, el israelí Zohar Sharon, que “siempre me había ganado y siempre me había dejado los segundos puestos”, costó lo suyo. “Los cuatro últimos hoyos, cuando yo ya le había abierto brecha hasta 8 golpes, tardamos en jugarlos 45 minutos, pero para mí fueron como tres días. Cuando acabé, fue realmente una liberación”, recuerda.

Para De Miguel, “el premio ya fue haber llegado hasta allí. Si me dicen hace 10 años que voy a estar en Sudáfrica jugando, y jugando un campeonato del mundo, no me lo creo. Para mí, ese ha sido realmente el gran premio”, asegura aún emocionado. Dice que, por supuesto, “cuando ya digieres la victoria, la felicidad es absoluta”, también por toda la gente que tiene a su alrededor apoyándole, pero que se queda, sobre todo, “con el buen ambiente que hay en el circuito entre la gente [...]. Yo no he oído nunca decir tantas veces España de maneras distintas y con pronunciaciones tan extrañas”.

Tu mente se prepara

De Miguel entró en contacto con el golf siendo un niño, cuando sus padres se hicieron socios de un campo de golf en Pamplona para jugar en familia los fines de semana. Siguió jugando y compitiendo hasta los 18 años, “pero nunca me lo tomé como algo serio, profesional —comenta—, porque es muy difícil dedicarse a este deporte; hay muy pocos jugadores españoles a nivel mundial”. Al quedarse, por edad, fuera del equipo juvenil y, además, irse a estudiar ADE (Administración y Dirección de Empresas) a Madrid, donde ha residido desde entonces, dejó de jugar al golf de manera habitual.

Con un glaucoma congénito, De Miguel vio “más o menos bien” hasta los 18-19 años, pero a los 20 la pérdida de visión fue acelerándose hasta quedarse ciego. Dejó a un lado sus estudios para afrontar un periodo de adaptación que duró dos años. “Conozco a la ONCE y a los rehabilitadores, aprendo a usar el bastón, el braille... Aprendo a recuperar lo que era mi autonomía personal, el camino por el que pasamos todas las personas que perdemos la visión”, explica.

“Al saber que es una enfermedad degenerativa, no estás pensando todos los días que mañana igual te quedas ciego, porque no puedes vivir así, aunque inconscientemente quizás tu mente se prepara para si en algún momento eso puede llegar”. Reconoce que encajarlo no fue fácil, por supuesto, pero dice que siempre se ha sentido “una persona afortunada” por los buenos amigos y la maravillosa familia que tiene, que le ayudaron en todo, además de las muchas adaptaciones y medios tecnológicos que hay en la actualidad, que, a su juicio, “te facilitan poder tener una vida completamente normal”.

Después de esos dos años de adaptación y aprendizaje, De Miguel retomó sus estudios en la universidad, “al principio con cierto recelo, porque no sabía si sería capaz”. Pero, claro que lo fue: terminó ADE en 2019, justo antes de la pandemia, e hizo las prácticas de la carrera en la Dirección General de la ONCE. Desde hace dos años, primero como becario y este último año con contrato indefinido, trabaja en el departamento de recursos humanos de una consultora tecnológica.

El campeón del mundo recuperó el golf en 2017 “por casualidad”, cuando escuchó en un programa de radio al presidente de golf adaptado de la Federación de Golf de Madrid decir que cualquier persona, tuviese la discapacidad que tuviese, podía jugar a este deporte. “Llamé a la Federación Madrileña de Golf y les conté mi caso, que era una persona ciega, que había jugado al golf y que me gustaría volver, por entretenerme, por jugar de vez en cuando con algún amigo, con mis padres o con quien fuese”, recuerda, “y me respondieron que las puertas estaban abiertas para mí”.

De Miguel creía entonces que las personas con discapacidad visual jugaban al golf con algún tipo de adaptación, cuando no es así. “La única diferencia es que se juega con guía —explica—, que puede ser un amigo, tu padre, un profesional...”. Este último es su caso, él juega con Javier Parrilla, a quien conoció porque su hijo es amigo suyo y con quien empezó a dar clases. “El guía es quien se encarga de ayudarte, de colocar el palo entorno a la bola; tú coges el palo y él te dice: ‘Apunta más a la derecha o a la izquierda’ y, a partir de ahí, golpeas la bola y esperas que vaya al sitio que quieres. Él no deja de ser, al final, tus ojos dentro del campo, y tienes una fe ciega en él”, dice entre risas.

Y, a partir de ahí, éxito tras éxito hasta conseguir un palmarés increíble, que, según el propio deportista, es “un poco casual”, porque “yo me metí a esto por entretenimiento. A base de indagar, descubrimos que hay un circuito internacional para personas con discapacidad visual, que tiene pruebas alrededor del mundo, en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia, Japón... En 2017 nos fuimos al Open de Italia como primera experiencia y no teníamos ni idea de si éramos buenos o malos, y se nos dio bien, quedamos segundos”.

Después llegó el Open Británico, la Ryder Cup y muchos otros torneos, hasta llegar a ser campeón del mundo, algo que nunca imaginó. Aunque desprende humildad y no se cansa de decir que su escalada de premios es casual, lo cierto es que detrás hay mucho trabajo y esfuerzo. Unas 10 horas de entrenamiento a la semana aproximadamente, que, al final, dan sus frutos. “Hay muchas horas de trabajo y dormir poco, porque yo trabajo ocho horas en mi empresa. Con esto no me puedo ganar la vida y voy sacando tiempo de donde buenamente puedo”.

Recuerdos y sentimientos positivos

De Miguel lo tiene claro, seguirá disfrutando del golf “hasta que el cuerpo aguante” y, aunque ya ha llegado a lo más alto, le quedan muchos sueños por cumplir. “La copa del mundo es el torneo más importante, pero hay torneos a los que no he ido y que, al menos una vez, me gustaría jugar, como el Open de Australia o el Open de Japón”. El problema, según dice, es costearse los billetes y otros gastos, que es muy caro. Por ello, aprovecha para reclamar más apoyo económico e impulso a este deporte. Y también sueña con poder competir alguna vez en unos Juegos Paralímpicos, algo que, por el momento, es imposible porque el golf no es un deporte paralímpico.

¿Qué te aporta el golf?, le preguntamos. “El golf me hace libre, entre comillas, porque estoy en el campo, no hay coches, no hay nada, puedo andar libre, mientras que en la calle voy con el bastón, espera que se me cruzó el señor, el semáforo, tienes que preguntar dónde está el sitio este... Para una persona ciega, tiene esa parte de poder moverte con total libertad; no sé cómo llamarlo..., liberación”, responde. Y, si analiza de dónde partió y hasta dónde ha llegado, “la satisfacción de ver la evolución” y “la cantidad de recuerdos y sentimientos positivos que te deja toda la vida”.

Aunque casi no tiene tiempo, De Miguel se mete “en todos los fregados habidos y por haber”, como él mismo dice, y, por ello, también recuperó el fútbol después de quedarse ciego y ahora juega al fútbol-5 adaptado. Piensa que el deporte, “sea el que sea”, puede ser para mucha gente “una vía de escape”, porque “te hace salir de tu casa para dar clases, conocer a gente que puede estar o no en tus mismas circunstancias y aprender de ellos y que ellos aprendan de ti. Te abre un poco la mente y te hace descubrir cosas que igual pensabas que no eras capaz de hacer y resulta que sí. Para mí, esa es la gran ayuda del deporte”.

Para este gran referente mundial, no hay que tener miedo a equivocarse en la vida, ya que “todos nos equivocamos”, y no hay que crearse barreras uno mismo, porque, además, “ahora hay muchas adaptaciones y medios tecnológicos para tirar hacia adelante”. Y, sobre todo, piensa que hay que “tener ganas de hacer cosas, de descubrir nuevas cosas y aprender”. Y eso precisamente, equivocarse muchas veces y aprender, es lo que está haciendo él ahora con Lomux, su perro guía, que llegó a su vida el pasado mes de noviembre y con el que está encantado.

Literatura

Encuentro literario de Javier Cercas y Lorenzo Silva
con los Clubes de Lectura de la ONCE

Coincidencias de dos escritores referentes

Por Rafael Olea

Los célebres autores Javier Cercas y Lorenzo Silva tienen una trayectoria con numerosas características en común: comenzaron a escribir por placer, nunca pensaron que vivirían de la literatura y el éxito no les alcanzó hasta la edad madura. Ambos coincidieron en destacar *Don Quijote* como una obra referencial, y desvelaron claves sobre sus obras en un encuentro literario *online* con lectores con discapacidad visual organizado por la ONCE y la División Editorial del Grupo Planeta.

Javier Cercas evoca sus inicios como escritor cuando residía en Chicago (Estados Unidos). “Nunca imaginé que me ganaría la vida con la literatura”, afirma. Aunque reconoce que “era un tipo que tenía vocación de escritor, era un novelista que se ganaba la vida en la universidad, que es una cosa muy distinta”. No fue hasta superar los 40 años cuando alcanzó el éxito del público y “empezaron a cambiar las cosas y me convertí en lo que soy ahora, que es un escritor profesional, aunque personalmente no creo haber cambiado tanto y sigo teniendo las mismas ilusiones que tenía entonces”.

Lorenzo Silva, por su parte, recuerda que su primera novela, *Noviembre sin violetas*, tuvo una buena reseña mientras trabajaba para una empresa del Ibex, pero ironiza con que “solo la leyeron mi madre y mis tías”. Encima, la editorial que se la publicó cerró por orden judicial. Sin embargo, no se desanimó y siguió luchando por el sueño que tenía desde su adolescencia: “Escribir novelas”.

Éxito y fracaso

Sobre la dicotomía éxito-fracaso, Cercas afirma que “el azar tiene mucho que ver en el éxito de un libro”, mientras subraya que comenzó “a ser un escritor leído a partir de *Soldados de Salamina*, cuando ya superaba la cuarentena, y no creo que mis libros anteriores sean inferiores. Incluso, en algún sentido, diría que son superiores. Simplemente, llega un momento en que por algún motivo azaroso los libros que escribes encuentran lectores, pero no exactamente tiene que ver con la calidad, sino con el momento y una serie de circunstancias completamente imprevisibles”.

Silva coincide en esta apreciación, y explica que lo que le cambió la vida y le permitió abandonar la abogacía y dejar de trabajar para el Ibex fue “tener la idea calenturienta y disparatada de escribir novelas policíacas protagonizadas por guardias civiles”. Además, precisa cómo la primera obra protagonizada por los agentes Bevilacqua y Chamorro, *El lejano país de los estanques*, “fue rechazada por aproximadamente una docena de editoriales. Seguramente esa novela habría muerto en mis cajones de no ser porque tres años después de escribirla

me encontré, tras quedar finalista en el premio Nadal, con una editora, que se llama María Antonia de Miquel, que, contra el parecer de todo el comité editorial, decidió publicar esa novela. Si no hubiera aparecido ella, lo mismo no estaría aquí”.

Agentes del orden

En 2022, ambos autores han publicado novelas protagonizadas por agentes del orden. Cercas se muestra sorprendido por haber escrito género policíaco, ya que nunca se propuso “racionalmente escribir una novela protagonizada por un policía”, pero al comenzar a escribir *Terra Alta*, “en un momento determinado”, se dio cuenta de que su personaje “solo podía ser policía”. “Supe que me había metido en un lío”, ironiza, mientras recuerda que “visitó varias comisarias” para aprender sobre procedimientos de investigación y reflejarlo fielmente en su novela. Sin embargo, adelanta que su “relación con el género policial, al menos de momento, se ha acabado”.

Silva aclara que no se considera “un autor de género policial” y explica que, de 83 libros publicados, menos de una veintena pertenecen a ese género, a la vez que recuerda cuando fue finalista del Premio Ciudad de Cartagena en 2001 con *El nombre de los nuestros*, “que precisamente ganó Cercas con *Soldados de Salamina*”. A la vez, no oculta su admiración hacia los integrantes de los cuerpos de seguridad, que ha analizado para escribir esas obras: “Muchas veces tienen una visión mucho más crítica de lo que la gente piensa” —afirma—, y destaca de ellos su “cabeza” y “corazón” para ayudar al resto de las personas. Asimismo, asevera que son ellos, policías y guardias civiles, “quienes tienen una percepción más precisa de las fisuras y las disfunciones de nuestro sistema”.

Además, Silva lamenta que “el Estado de derecho, como hemos visto recientemente, no es necesariamente un artefacto ordenado que conduzca al orden. De repente puede tener un desajuste y hacer que a mil violadores se les bajen las penas en apenas mes y medio. El Estado de derecho no es una realidad matemática, ni una máquina precisa y, a veces, propicia injusticias y disfunciones” que quienes mejor las conocen “son quienes están ahí trabajando todo el día”, en referencia a policías y guardias civiles.

“En la mayoría de las personas prevalecen los rasgos neuróticos”, pero tanto los criminales como los policías son caracteres en los que suelen primar los rasgos psicopáticos, porque, para perseguir a alguien que tenga esos rasgos, conviene que haya otro que también los tenga”, opina Silva. “Los policías, me da igual el cuerpo al que pertenezcan”, añade el escritor madrileño, “tienen una convivencia con el dolor, con la muerte, con la crueldad y la violencia muy superior a la que podemos tener cualquiera de nosotros. Eso no los convierte, con carácter general, en personas más airadas de lo que ya podían ser ‘de fábrica’ o de lo que son el resto de los ciudadanos, pero mi experiencia es que son personas más templadas, más compasivas, más ponderadas y, muchas veces, más moderadas. Es decir, se ejerce más la inmoderación desde la irresponsabilidad de no tener que lidiar día a día con el dolor humano”.

La inspiración y ChatGPT

Otro aspecto que analizaron ambos escritores es cómo surge la inspiración. Cercas asegura que “escribir es muy difícil”, y que él lo hace sobre cosas que no entiende, pero siempre con el objetivo de aprender y disfrutar: “Cuando hay algo que me intriga mucho, que me obsesiona o no entiendo, empiezo a pensar que ahí puede haber algún libro. La literatura es un placer, pero también es una forma de conocimiento, y ambas van unidas: no hay placer sin conocimiento ni conocimiento sin placer”, subraya.

“La literatura”, añade Cercas, “sirve para vivir más. Nos ensancha la vida, ya que nos permite vivir vidas que, de otro modo, no podríamos vivir. La literatura es una forma de vivir más, de una manera más intensa, y lo es para el autor y, por extensión, para el lector, que es el verdadero protagonista de los libros”. Puntualiza que “el lector enriquece tus libros, te dice cosas inesperadas. Un libro sin lectores es letra muerta”.

En el encuentro también se expuso el papel de la inteligencia artificial y aplicaciones como ChatGPT. Cercas admite que las desconoce y niega que las vaya a utilizar, mientras que Silva desvela que utilizó un programa informático especializado para guiones de cine, pero que solo lo empleó como un simple editor de textos.

Sobre el éxito de ventas, Cercas afirma no tener “la más remota idea de qué es lo que se vende o no”, y cree que, “si la industria editorial lo supiera”, no publicaría otros temas. Además, puso como ejemplo que su editora pensó que *Soldados de Salamina* era “una novela extraordinaria, pero que solo iba a vender 5.000 novelas por parte de lectores mayores de 70 años, porque, en aquel momento, se pensaba que un tema de la Guerra Civil no importaba a nadie”.

Preguntados sobre cómo convertirse en escritores, el escritor cacereño responde que hay que “leer mucho, escribir mucho, no tener ganas de publicar y ser fiel a las propias obsesiones. Es decir, escribir aquello que te sale de las tripas, aquello que necesitas escribir y olvidarte de todo lo demás”.

Don Quijote

Además, Cercas expuso que aspira a escribir libros “fáciles de leer y difíciles de entender”, aquellos que “pasas las páginas sin parar, pero luego al final tienes que volver a releer porque en el libro había muchas más cosas que las que habías captado en la primera lectura”. En este sentido, Cercas pone como ejemplo un libro “ideal: *Don Quijote de La Mancha*, en el que, al contrario de lo que la gente cree, que es un libro sacralizado para catedráticos, la realidad es exactamente la contraria: es una obra absolutamente popular, divertida, extraordinariamente graciosa, [...] un libro para todo el mundo, para todos los públicos, como se decía antes, y que, sin embargo, todavía no hemos acabado de leer y que probablemente nunca acabemos de leer porque siempre está diciendo cosas nuevas. Es un libro absolutamente transparente y, al mismo tiempo, infinitamente profundo”.

Silva comparte la esencialidad de *Don Quijote* y precisa que hay muchas ediciones comentadas que ayudan a entender aquellas palabras que, con el paso de los siglos, han quedado en desuso. “Hay pocos libros que tengan tal naturalidad en la sintaxis, en la prosa, tal fluidez, tal espontaneidad o tal facilidad para la lectura para todo tipo de lectores”.

Obra y título

¿Qué es antes, la obra o el título? Interpelado por el original título de dos de sus novelas, *El mal de Corcira* y *La llama de Focea*, Silva afirma que el primero lo toma del relato de Tucídides en el que se describe la primera guerra civil que llevó a la destrucción de una polis griega, mientras que el segundo procede de la polis de la que partieron los primeros navegantes que llegaron a las costas de Iberia. Sin embargo, precisa que estuvo un fin de semana entero hasta que surgió con qué combinar Corcira (el mal) y Focea (la llama). Además, precisa que, en ocasiones, el título está antes de la obra, y en otras lo busca según avanza en la escritura de la novela.

Con relación a la vocación de escritor, Silva explica que, en su caso, viene “de carencias”, mientras que Cercas destaca que “el impulso inicial [para escribir] creo que se llama desarraigo”. En este sentido, explica “el desajuste” que tuvo, cuando con 4 años, su familia se trasladó desde Extremadura a Cataluña, y se hizo escritor para defenderse de ese primer desarraigo, al que se añadió otro cuando, con 14 años, conoció el amor un verano de vuelta a su pueblo.

Al volver a Cataluña, Cercas leyó el libro *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno, “una novelita muy pequeñita que trata de un sacerdote que pierde la fe y que, pese a ello, sigue predicando a sus feligreses porque cree que, sin la fe, se sentirán perdidos. A continuación, entré en una especie de caos moral del cual todavía no he salido”, afirma, a la vez que añade que cometió el error de buscar en la literatura aquellas certezas que había perdido. “En muchos casos los escritores nacemos de carencias”, añade el autor de *Soldados de Salamina*.

Favoritos entre los lectores con discapacidad visual

Las obras de Javier Cercas, como la trilogía *Terra Alta* o *No callar: ensayos, crónicas y artículos*, y de Lorenzo Silva, con su colección de Bevilacqua, que cumple este año 25 de comunión con los lectores, y los más recientes, como *La llama de Focea* o *El mal de Corcira*, se encuentran entre los favoritos de las personas con discapacidad visual.

El conjunto de los títulos de ambos escritores suma más de 20 obras publicadas en formato braille y más de 40 en formato sonoro en la Biblioteca Digital de la ONCE (BDO). Acumulan más de 30.000 descargas en los más de 30 Clubes de Lectura que la ONCE tiene por toda España.

En la actualidad, la Biblioteca Digital de la ONCE cuenta con un fondo documental superior a los 75.500 títulos. Durante el año 2022, más de 13.000 personas con discapacidad visual accedieron a la BDO para realizar 433.000 descargas de lecturas diversas.

Historia

La sequía, una amenaza que acabó con la civilización hitita y que acecha a la nuestra

Por Luan Reina

Hace 3.200 años, Hattusa, la capital del Imperio hitita, fue misteriosamente abandonada. Ni inundaciones, ni enfermedades, ni lavas ardientes, ni invasiones, ni rebeliones fueron las que causaron su deterioro. Entonces, ¿por qué cientos de familias abandonaron sus hogares y dejaron atrás toda su vida? Según un estudio realizado en la madera encontrada en la tumba del padre del rey Midas, fue una prolongada sequía la que puso el punto final a uno de los mayores imperios de la antigüedad.

A punto de acabar el mes de mayo, el refrán que reza: *En abril aguas mil*, se encaja más desde la nostalgia que desde la realidad. Según el informe anual del Servicio de Cambio Climático del sistema satelital Copernicus, en España, tanto en el año 2021, como en el año 2022, hubo precipitaciones por debajo de la media, y las altas temperaturas batieron récords nunca vistos en los termómetros.

En lo que llevamos de 2023, ha llovido un 75 por ciento menos que la media de los últimos 10 años, y Copernicus advierte de que los fenómenos extremos son cada vez más frecuentes e intensos y podrán llegar a ser realmente preocupantes si se alargan en el tiempo.

El ocaso de los hititas

En este contexto, y a pesar de que el cambio climático amenaza con acentuar una situación destinada a empeorar, algunos expertos recuerdan que este, más que un mal endémico asociado a la actualidad, es un mal cíclico, pues periodos de sequía y de cambio climático han sucedido desde que el mundo es mundo. De hecho, debido en parte a la climatología, los historiadores denominaron el final de la Edad de Bronce como la primera Edad Oscura.

Fue hace unos 3.670 años (en torno al 1650 antes de Cristo) cuando surgió el Imperio hitita en Anatolia central, una región que incluye gran parte de la actual Turquía. El centro de aquella civilización estaba en su capital, Hattusa, una hermosa ciudad conocida como “la ciudad de los cien dioses”.

Aunque hoy en día está casi olvidada, en sus mejores tiempos Hattusa capitaneó una de las mayores civilizaciones de la antigüedad, rivalizando con otros imperios como el babilónico, el egipcio y el asirio. Aquella fértil zona es considerada como la cuna de la civilización, puesto que en ella se desarrollaron grandes avances, como la escritura, el comercio internacional o la agricultura.

Pero, a todo imperio le llega su ocaso y, al igual que el resto de sus rivales, poco a poco, se fue deteriorando. Fruto de la progresiva caída del reinado de los hititas

fue el abandono de su ciudad emblema. Los historiadores calculan que, alrededor del 1200 antes de Cristo, Hattusa se quedó vacía.

Cuando muchos años después esta ciudad fue encontrada, los arqueólogos no hallaron pruebas ni indicios de ningún cataclismo natural, ni de invasiones, revueltas o guerras. Por eso, desde que fue descubierta, se ha divagado sobre lo que pudo ocurrir para que sus habitantes abandonasen el confort de sus casas, la seguridad de la ciudad y el hogar de sus dioses.

El arqueólogo e historiador Eric Cline, profesor de la Universidad George Washington y autor del libro *1177 a. C.: el año en que la civilización se derrumbó*, explica en su obra que hubo “una cacofonía de catástrofes” que provocó no solo la caída de los hititas, sino también el colapso de otras potencias, como la micénica, la asiria, la babilónica y la egipcia.

Según el escritor, “el cambio climático que, a su vez, provocó hambrunas y migraciones, los terremotos, las invasiones y rebeliones internas, el colapso de los sistemas y, muy posiblemente, también las enfermedades” fueron las causas que provocaron “la tormenta perfecta”. Sin embargo, a pesar de todos estos problemas, el historiador considera a la sequía como “la principal fuerza impulsora” que puso fin a toda una era.

Ahora, un estudio realizado en la tumba del posible padre del rey Midas da consistencia a esta hipótesis, y ha sido clave para ponerle fecha al colapso del Imperio hitita.

La madera, un magnífico reloj del tiempo

En un trabajo publicado en la revista *Nature*, Sturt Manning, investigador de la Universidad Cornell (Estados Unidos), y un grupo de colegas han estudiado los anillos de la madera de enebro que rodea la cámara funeraria donde fue enterrado un rey hitita.

Esta madera de enebro formaba parte de una tumba encontrada el siglo pasado en un monte a unos pocos kilómetros de Ankara, la capital de Turquía. Según apuntan los historiadores, la cámara funeraria perteneció al padre del rey Midas y no descartan que allí, también, se pudiera haber enterrado al propio Midas.

Los anillos que se forman en los troncos de los árboles, a medida que el árbol crece, son unos fieles indicadores del pasado, sobre todo en árboles como el enebro, con una madera muy resistente, en la que se han mantenido los anillos casi intactos. Gracias a ellos, se ha podido poner fecha a algunos acontecimientos históricos.

El desarrollo de nuevas técnicas de investigación ha permitido que ahora estos anillos también puedan aportar información sobre las circunstancias meteorológicas a las que fueron sometidos. Por ejemplo, las diferencias de grosor de cada anillo revelan si el año en que se formó fue seco o húmedo.

Precisamente, la estrechez de los anillos de la madera usada en la tumba ha sido el indicio en el que se ha basado el grupo de científicos para determinar la escasez prolongada de lluvias que pudo acabar con la civilización hitita, tras una hambruna generalizada.

Si bien es cierto que los periodos cortos de sequía eran frecuentes, según Manning, “muy ocasionalmente, como una vez cada dos siglos más o menos, hubo casos de varios años de condiciones secas graves, probablemente de sequía”.

Y, aunque los investigadores no tienen datos de las precipitaciones del periodo hitita, han relacionado la delgadez de los anillos de la madera con la falta de agua para llegar a la conclusión de que, en torno al 1200 antes de Cristo, hubo tres años de sequía que malogró las cosechas. “No podemos dar una cantidad de litros del siglo XII antes de Cristo”, reconoce Manning, pero, según sus estimaciones, llovió por debajo del umbral mínimo a partir del cual la cosecha no sale adelante.

Todos los expertos están de acuerdo en que para que una civilización se extinga son varios los factores que tienen que confluír. La inestabilidad social y política del final de la Edad de Bronce contribuyó enormemente al colapso del Imperio hitita y la crisis del Mediterráneo oriental. Pero fue la sequía la que llevó la hambruna y terminó por sentenciar a una civilización que ya estaba dando los últimos coletazos.

Por eso, para los autores de este trabajo, lo que les ocurrió a los hititas debería ser una lección. La prolongada falta de lluvia de estos últimos años recuerda que lo que pasó hace 3.760 años, bien podría volver a repetirse. “Nuestras sociedades tienen resiliencia para cubrir las amenazas y desafíos más o menos esperados”, comenta el principal autor del estudio de los hititas.

“Pero el cambio climático actual nos está llevando, en muchos casos, a circunstancias más desafiantes. Un clima extremo que socave gravemente la agricultura y otros recursos en una gran área durante más de dos cosechas nos desafiará, tal como desafió y, quizá, quebró a los hititas”, se aventura a advertir Manning.

España peligrosamente seca

Los datos de la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) indican que España está viviendo una situación similar. El actual proceso de sequía grave comenzó en invierno de 2022 y el pasado mes de abril se cerró como uno de los meses más secos desde que se tienen registros históricos. Mirándolo con perspectiva, lo grave no es la carestía de agua en un abril que no suele ser tan lluvioso como se piensa, sino lo poco que está lloviendo, tanto en este año como en los dos precedentes.

Esta situación está haciendo saltar las alarmas. Ricardo Torrijo, meteorólogo y portavoz de la Aemet, afirmó para la revista digital *Soziable.es* que “llevamos tres meses en los que las precipitaciones son especialmente escasas” y “esto ya

se está haciendo notar en los cultivos de cereal”. Además, habrá una reducción de la producción de los cultivos leñosos y en la huerta de la costa mediterránea.

Los modelos de cambio climático no solo apuntan a un aumento en la frecuencia e intensidad de las sequías en las regiones del sur de Europa, sino que, además, habrá un descenso generalizado de los recursos hídricos en situaciones de normalidad. Según los expertos, son muchas las medidas que se deben tomar para minimizar los daños y, en su opinión, la primera y más importante es la concienciación de todos. En este contexto, es esencial saber que cada granito de arena cuenta y suma.

Libros

Cuando fuimos inmortales

Gabriela Llanos

Plaza & Janés, 2023

336 páginas

ISBN: 978-84-01-02986-8

Lola Acosta viaja de Madrid a Londres tras la pista de su padre biológico, Peter Russ, la mayor estrella de la música española de los 90, que desapareció 23 años atrás al inicio del concierto más importante de su carrera. Su investigación irá revelando cómo el suceso transformó a todo su entorno: el hermano del cantante, la exnovia, el mánager, los amigos, el padre, la madrastra... Poco a poco, Lola descubrirá qué le sucedió a su padre hasta conocer una verdad que quizá hubiera estado mejor escondida.

Una historia que habla de los pecados de juventud, las relaciones sentimentales prohibidas, la crueldad de los celos y la envidia y la épica del amor a través de una trama tejida con habilidad y narrada mediante una prosa sencilla y virtuosa. Una novela plagada de intrigas y secretos que explora los claroscuros del amor y la familia con la música como hilo conductor y la nostalgia de los 90 como telón de fondo.

Todos en mi familia han matado a alguien

Benjamin Stevenson

Planeta, 2023

448 páginas

ISBN: 978-84-08-27113-0

A Ernie Cunningham nunca le han gustado las reuniones familiares. Aunque algo tiene que ver el hecho de que hace tres años viera a su hermano, Michael, matar a alguien y lo denunciara a la policía, un ultraje que la familia nunca le ha perdonado. Ahora han decidido reunirse para una ocasión especial: pasarán un fin de semana en un hotel en la montaña para celebrar el reencuentro con Michael.

Pero los Cunningham no son una familia que se pase el fin de semana bajo la manta contemplando el paisaje. El día en que llegue Michael encontrarán el cadáver de un hombre en las inmediaciones del hotel. Cuando la policía sea incapaz de resolver el crimen, quedará en manos de Ernie deducir si el culpable es uno de sus familiares... antes de que sea demasiado tarde.

El peligro de estar cuerda

Rosa Montero

Seix Barral, 2022

360 páginas

ISBN: 978-84-322-4064-5

Partiendo de su experiencia personal y de la lectura de numerosos libros de psicología, neurociencia, literatura y memorias de grandes autores de distintas

disciplinas creativas, Rosa Montero nos ofrece un estudio apasionante sobre los vínculos entre la creatividad y la inestabilidad mental. Y lo hace compartiendo con el lector numerosas curiosidades asombrosas sobre cómo funciona nuestro cerebro al crear, desmenuzando todos los aspectos que influyen en la creatividad, y montándolos ante los ojos del lector mientras escribe, como un detective dispuesto a resolver las piezas dispersas de una investigación.

Ensayo y ficción se dan la mano en esta exploración sobre los vínculos entre la creatividad y la locura, y así el lector asistirá en directo al mismo proceso de la creación, descubrirá la teoría de "la tormenta perfecta", esto es, que en el estallido creativo confluyen una serie de factores irrepetibles, químicos y situacionales, y compartirá la experiencia personal de cómo Rosa Montero vivió en directo, y durante años, muy cerca de la locura.

El peligro de estar cuerda habla de que "las hadas" nos dan un don, y nos hacen pagar un precio por él; los normales no pagamos ese duro precio, pero corremos el riesgo de morir de tedio, en lugar de morir de amor. "Como en todo, la clave está en el equilibrio entre el porcentaje de desapego y el de sentimiento, en lograr cierta armonía entre el yo que sufre y el yo que controla", dice la propia autora.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid

Te recordamos que existen otras revistas de temática variada y periodicidad diversa que te invitamos a descubrir, ya sea accediendo al apartado “Publicaciones” de ClubONCE, poniéndote en contacto con el Servicio de Atención al Usuario del Servicio Bibliográfico de la ONCE —llamando al teléfono 910 109 111 (teclea la opción 1)— o enviando un correo electrónico a sbo.clientes@once.es.